

tos. Como lo siente San Agustin; *Proinde pompæ funeris, agmina exequiarum, sumptuosa diligentia sepulturæ monumentorum opulenta constructio vivorum sunt qualiacumque solatia non adjutoria mortuorum.*

CAPITULO XIII.

CÓMO REINANDO SINZICHA, ENTRARON LOS ESPAÑOLES
EN ESTA TIERRA.

Llegó la monarquía de Michoacan al punto de mayor grandeza que se vió en estos reinos por los muchos reyes que la gobernaron en el discurso de tantos siglos, con tanto acierto, valor y felicidad que pudo competir con la imperial de Occidente. Pero como el acabarse es muy ordinario, como lo fué en las mayores del mundo y en la primera de todas ellas que fué la Caldea, despues de quince siglos que son mil y quinientos años de prosperidad, que fué los que hubo desde el rey Nino hasta Baltazar, ¿la Per-

sa, Griega y Romana, qué es de ellas? Todas se acabaron y de su opulencia no quedó más que la memoria de haber sido. Así fué la de Michoacan que se acabó en Sinzicha, en quien no solo se ejecutó la ruina general del reino, sino aun lo que en las demas no se ha visto, que es la memoria de los que fueron, en esta se vé; pues hoy no la hay de los que la gobernaron: ejecutando en ella la maldicion que Dios echó á la Israel. *Cesare faciam ex hominibus memoriam eorum.* En fin, llegada la declinacion, entró heredando Sinzicha, muerto Sihuanga su padre, y quedaron con él otros cuatro hermanos, y como el reinar, como dice el filósofo, no admite compañía, empezaron los bríos del rey mozo á alterarse hasta que (temeroso de alguna rebelion), los mató asegurando la corona en la cabeza, con que desde entonces empezó á dirigir el gobierno con los medios que alcanzaba su capacidad.

Asegurado ya en el reino, y experto en la administracion del gobierno, gozaba de la tranquilidad que goza la prosperidad en la bonanza: si bien no dejaba de tener algunos cuidados tocantes á su conservacion, que zozobraban el gusto de poseerla, por las continuas contiendas que tenia con el emperador Moctezuma; émulo

continuo de su corona, por no poderla abatir á sus piés, viendo que hollaba glorioso todas las Occidentales, y que en aqueste triunfo no entrase la de Michoacan: antes bien con su esfuerzo hacia que al emperador le temblase la suya en la cabeza. En estas competencias forcejeaban los dos monarcas, cuando entraron los españoles en esta tierra que fué el año de 1520. Y como cometas del Oriente, asombraron á todo Occidente deshaciendo como soles las nubes que ofuscaban el cielo de los dos monarcas.

Bien se vé el alboroto que habria en todos estos reinos; así por ser la gente no conocida y tan belicosa, como por ver cumplidos los vaticinios de su declinacion y acabamiento. Segun y como mucho antes lo predigieron los viejos y ancianos (oráculos de estas gentes,) amonestando á sus hijos la venida de los españoles, por haberla visto escrita en la plana de los cielos, en una figura piramidal que parecia estar clavada y fija en medio del cielo; cuyo principio nacia de la tierra y subiendo hacia el cielo, se iba adelgazando de manera que llegaba hecha una punta como de saeta, clavándose en él, como despedida del arco. Y en el discurso de esta elevacion iba centelleando y chispeando con la espesura que suele un castillo disparado. Comen-

zaba esta llama en el punto de media noche, en Oriente y haciendo su curso al Poniente, cuando amanecía estaba en el mismo lugar que el sol en el medio dia; y así como salía en el Oriente perdía su resplandor, como si militase debajo de las leyes de las estrellas, y se desaparecía hasta la siguiente noche; esto duró un año cuotidianamente. Cuando estas gentes, del abismo de su gentilidad levantaban los ojos y veían esta llama, daban gritos y palmadas en las bocas multiplicando los sacrificios à los dioses para que les revelasen el misterio de ella.

Fuera de esta señal, se vieron otras en la cabeza de este nuevo mundo, indicando el fallecimiento de los miembros. Que fueron, quemarse repentinamente los templos de Huitzilopochtli, principio de la idolatria, y del dios Ciuchtecutli, los más venerados del imperio. También cayó un cometa del cielo con tres cabezas y una cola muy larga hacia la tierra. Hirvió la laguna de México y espumó con tan grandes arcadas, que parecía vomitar las entrañas del averno, creciendo con tan grande exceso, que batía las casas de la ciudad, con que se cayeron muchas, en que conocieron la caída de la monarquía. Esto sucedió el año de 1499. Y el año de 1511 aparecieron en el aire unos hombres armados

peleando unos con otros; à esto se siguieron hambres y desdichas.

Pero lo que más me admira es, que pescando los de la laguna de México, à las vueltas cazaban, por ser la copia infinita, y entre algunas aves cazaron una parda, à manera de grulla, y por rara la llevaron al emperador Moctezuma. Dicen (segun afirma Torquemada) que tenía esta ave en la cabeza una diadema ó corona redonda, à manera de espejo diáfano ó trasparente, por el cual se veía el cielo y las estrellas: y admirado el gentil monarca, volviendo à ver el espejo, vió muy gran numero de gentes que venían en forma de escuadrones repartidos en hileras, armados de guerra. Asombrado de esta novedad, llamó à sus agoreros le declarasen el misterio; estando ellos para echar sus juicios se desapareció el ave y creció la confusion. Corrieron estas nuevas à todos los reyes, y admirados del presagio empezaron à temer las ruinas y concebir la declinacion de sus reinos; así por las señales que habían visto en el cielo, como por los escuadrones que volando por el aire, se habían declarado en la diadema de esta ave. Todos los

cuales presagios se vieron cumplidos en la venida de los españoles, que fué cuando en la imperial ciudad de Mexico reinaba el gran Moctezuma, el segundo de este nombre, y en Michoacan el invencible Sinzicho, en quien feneció la real descendencia de los tarascos.

La desobediencia por la parte de los naturales, y los desprecios por la parte de los españoles, el cual los miró con asombro, y las cada una de las cosas que se iban haciendo, si eran por ventura cosas que parecían las cosas de las cosas tan peducos a quienes ellos llamaban castaños; ó si acaso eran hijos del sol por venir del Oriente. Conovido de la novedad, despachó al punto postas con muchos presentes, para que escudriñasen que género era el modo de sus avisos, el intento de su llegada; requiriéndoles que se les ofrecía para que ellos les avisasen con todo lo posible.

CAPITULO XIV.

CÓMO EL INCLITO FERNAN CORTÉS SALTÓ EN TIERRA;
DE LOS APRIETOS DE MOCTEZUMA Y COMO QUISO
CONFEDERARSE CON EL REY DE MICHOACAN PARA
ESTORBARLE LA ENTRADA.

Despachado el ínclito capitán Cortés de la isla de Cuba al descubrimiento de nuevas tierras, siguiendo los mismos rumbos que Juan de Grijalva; llegó al puerto de San Juan de Ulúa, y apenas los indios vieron los navíos, cuando concibieron cumplidos los presagios pasados, que indicaron su declinacion. Llenos, pues, de los alborotos que la novedad causa en pechos ignorantes y noveleros, al punto retrataron en man-

tas los navíos, y los despacharon por la posta al emperador, el cual los mirò con asombro, y tras cada guiñada arrojaban mil conjeturas. Si eran por ventura dioses que surcaban las aguas en vasos tan pequeños á quienes ellos llamaban casas; ó si acaso eran hijos del sol por venir del Oriente. Conmovido de la novedad, despachó al punto postas con muchos presentes, para que escudriñasen qué gente era, el modo de sus navíos, el intento de su llegada; requiriéndoles qué se les ofrecia para que ellos les sirviesen con todo lo posible.

Oidos los requerimientos, aseguró las partes y quietó los ànimos con la prudencia que requeria el caso, y hecho dueño de las voluntades, saltó en tierra el gran capitán, donde fué recibido con sumo aplauso de los naturales; porque habia mandado Moctezuma los recibiesen, regalasen y sirviesen con mucha reverencia y sumision, enviando tras este mandato otro presente, con orden, que así como lo recibiese le requiriesen para que se fuese; pero no bastó porque el intento era pasar á donde él estaba. Púsose el gran capitán en camino para México. Las primeras facciones de Cempoala causaron tan grande estruendo, que venciendo á unos y granjeándose á otros tuvo lugar de franquear

el paso para verse con el emperador; cuyos cuidados eran tan grandes que hizo junta y llamó á consejo los mayores señores, à los más viejos y ancianos, para ver la resolucion que habia de tomar en tan importante caso.

Ya en esta sazón el gran Cortés estaba confederado con el señorío de Tlaxcala, é impelido el Emperador de esta confederacion, convocó sus hechiceros para que por arte del demonio estorbasen lo que él no podia con dádivas y súplicas y requerimientos. Ya el agua llegaba á la boca, porque la determinacion del gran Capitán estaba declarada, de entrarle la imperial ciudad. Viendo pues que dentro de su imperio no hallaba remedio á sus ahogos, pues todo él no bastaba á reprimir el valor de Cortés, determinó buscarle fuera, aunque fuese à costa de su opinion.

Mediando pues estos aprietos, la imperial prudencia despachò embajador al rey de Michoacan proponiéndole la violencia de los hijos del sol, y el desacato de unos extranjeros que se querian alzar con sus tierras, despojarlos de sus coronas y profanar el culto y religion de sus dioses. Y que por tanto, temiendo la indignacion de ellos, no les castigasen la remision y descuido en la defensa, dejase antiguas enemistades y tratasen

de la restauracion de sus tierras; por quanto sentia algunas emulaciones y odios ocultos (que le daba más cuidado que el suyo siendo declarado) que habian de ser el cuchillo del imperio y el incendio de los demas; porque rendido él se habian de sujetar todos y consecuentemente el gran Caltzontzi de quien no seria bien decir que abatió el valor à quatro extrangeros que no pudo sujetar el mayor monarca. Estas y otras razones (que más parecen efectos del temor que reconocimiento al esfuerzo del tarasco) le propuso para moverle à su defensa y reducirle à la resistencia de los españoles; porque ya Mottezuma como se veia en las uñas del leon, por donde quiera que volvia los ojos no miraba sino angustias, que eran los aprietos de la guerra. *Angustia vallavit eum sicut regem qui prapara: tur ad praelium.* (Job, 13)

Pero como la defensa es natural y la resistencia al quitar de cada uno lo que es suyo, movió de manera el emperador al rey de Micoacan, que determinó confederarse y declarar la liga, para levantar de la una y otra parte numerosos éjércitos, que no solo resistiesen el curso tan violento del hijo del sol, sino que los debelasen y prendiesen para sacrificarlos à los dioses. No dudo que aquel consentimiento álentase al emperador

por la satisfaccion que tenia del esfuerzo del tarasco para que de nuevo se alentase y tratase de la espulsion de los españoles que tan apretado le tenian. Pero como el estruendo no pára à donde dá el rayo, sino que pasa amenazando à todas partes, así el gran capitan daba el golpe en la cabeza y el estruendo pasaba amenazando à los demas reinos y provincias, y así todos escarmentaban en cabeza agena. Pero aconsejado el rey de Michoacan de sus sátrapas y magistrados, recurrieron à los vaticinios antiguos y hallaron la declinacion de la monarquía, y mudaron de parecer, por hacer voluntarios lo que habian de obedecer violentos.

CAPITULO XV.

CÓMO EL REY DE MICHUACAN
SE CONFEDERA CON CORTÉS Y DÁ LA OBEDIENCIA
AL EMPERADOR Y REY DE CASTILLA.

Estaba el Imperio Mexicano tan orgulloso, que la sangre no le cabia en las venas: y alterado con el nuevo socorro que el rey tarasco le había prometido, concebía nuevas aunque confusas esperanzas, de ver abatido á Fernan Cortés. Pero equívoco en medio de estos sobresaltos, se desengañó cuando vió que el rey de Michoacan, deponiendo los brios de su condicion y las leyes del compromiso, conoció el nervio á la co-

yuntura, y envió embajadores al gran Capitan Cortés, ofreciéndole su voluntad y persona y confesando al Emperador y Rey de Castilla por su señor: publicó la obediencia que de hecho ratificaba. Cuando oyó estas nuevas Moctezuma quedó yerto y con nuevas dudas en sus destinos: pero con todos atropellaba el esfuerzo del monarca, por ver si podía con el valor lo que no alcanzaba con la fortuna; porque como voltaria habiéndolo subido à la màs alta cumbre, dió vuelta, y el punto de su mayor privanza, fué principio de su total caida. Como dijo Séneca. En fin, cayó de manera que ni su alma pudo remediarse, por no prevenir y consultar el peligro con los prodigios y señales pasadas, que en ellas viera su vencimiento, como lo vió el rey de Michoacan; que aunque no se libró de la tirania de un ambicioso español, empero se bautizó y confesó al rey de los cielos, y murió con las esperanzas que no alcanzó Moctezuma, por dejarse llevar de los motines del pueblo: con que pagó él y el pueblo la contumacia con que resistía la nueva religion, siendo la verdadera. Cuando llegó á considerar la muerte de tantos

indios en la conquista de esta tierra (pues en el último combate el día en que se ganó á México murieron cien mil indios dentro de la ciudad,) califico la prudencia del Caltzontzi, pues libró á los suyos del mismo peligro, y les dió lugar á que se bautizasen.

CAPITULO XVI.

DE LA INTANCIA CON QUE EL INCLITO
FERNAN CORTÉS PIDIÓ Á SU MAGESTAD MINISTROS
DEL SANTO EVANGELIO.

Concluida la conquista y levantados los estandartes de la fé en la matriz del Occidente el año de 521, trató luego el gran capitan que su Majestad Católica, se sirviese de remitir ministros del santo Evangelio, para que como obremos de esta nueva Iglesia, echasen la hoz en las más crecidas mieses que se vieron jamas, y alumbrasen las más estendidas y pobladas pro-